

## 5 DE JUNIO - Día Mundial del Medio Ambiente **iManos a la obra!**

EDE Fundazioa es una organización comprometida con la sostenibilidad, entendiendo la misma como el conjunto de prácticas que, desde el origen, buscan, de manera consciente e intencionada, atenuar el impacto de nuestra actividad en el medio ambiente.

Este compromiso queda plasmado, recientemente, en nuestra **Estrategia para el Impacto** (2024), donde nuestra visión de cambio aspira a **“una sociedad sostenible, que cuida el planeta y cuida e incluye a todas las personas, diversas e iguales en derechos, construida corresponsablemente desde la participación y al servicio del bien común.”** Además, uno de nuestros doce principios de actuación explicita nuestra **“búsqueda de la sostenibilidad en un sentido integral: medioambiental, económica, social y cultural”**.

EDE Fundazioa es una de las entidades del Tercer Sector Social de Euskadi integradas desde el inicio en *Euskadi 2030 Gunea*, habiendo renovado nuestra adhesión a la *Alianza Vasca por los Objetivos de Desarrollo Sostenible* mediante la declaración *“Para un Contrato Social Agenda 2030 Euskadi.”* Nos encontramos alineados con la Agenda 2030 y comprometidos con la difusión de la misma y la consecución de sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), a las que, como organización, contribuimos de manera transversal en las diversas actividades que desarrollamos.<sup>1</sup>

**La Comisión IZADI** es el instrumento definido dentro de EDE Fundazioa para impulsar la dimensión medioambiental de la sostenibilidad, con una experiencia ya de más de 25 años (antes bajo el nombre “GAIA”). Desde IZADI buscamos garantizar que la perspectiva medioambiental y sostenible **impregne y esté presente** en el conjunto de las actividades que ya venimos desarrollando como organización y que, como hemos ratificado en nuestra orientación estratégica, apostamos **por afianzar e impulsar** en los próximos años.

Estamos asistiendo como actores a una **crisis ecosocial global**. Siendo cierto que vivimos en un mundo hiperconectado, donde nada -ni nadie- se escapa al escrutinio de una cámara de smartphone y a su inmediata exposición en la plaza pública de las redes sociales, las noticias de desastres medioambientales están al orden del día a lo largo y ancho de nuestro planeta (cada vez menos “azul”: pandemias, incendios devastadores, inundaciones, huracanes, ... Los desastres humanos que dejan tras de sí estos desastres medioambientales (hambrunas, guerras, migraciones, ...) parecen ser menos “noticiables”, cuando es, sin duda, el impacto verdaderamente relevante.

A las noticias se le unen también prácticamente todos los días evidencias científicas que constatan la intensificación del cambio climático de nuestro planeta. Casi ayer mismo, la revista *Nature*<sup>2</sup> publicaba un artículo en el que se señala que el pasado verano de 2023 fue el más caluroso en el hemisferio norte en los últimos 2.000 años. Y no solo contentos con esta evidencia, el artículo

<sup>1</sup> EDE Fundazioa. *Memoria 2022*. <https://edefundazioa.org/actualidad/publicaciones/>

<sup>2</sup> Esper, J., Torbenson, M. & Büntgen, U. “2023 summer warmth unparalleled over the past 2,000 years.” *Nature* (2024/05/14). <https://doi.org/10.1038/s41586-024-07512-y>



proporciona, además, otra primicia: que este récord tiene toda la pinta de superarse en este -ya al caer- verano de 2024, pues resulta harto ingenuo pensar en una reducción drástica de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero cuando éstas ya se situaron entre 2010-2019 en los niveles más altos de la historia a escala global. (Éstas y otras “perlas” impactantes suelen anunciarse desde el *Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC)* de Naciones Unidas, que, a veces, es mejor ni saber si te pillan en un mal día).<sup>3</sup>

El Roto (Andrés Rábago) en *El fogonero del Titanic* compila una selección de sus viñetas publicadas en *El País* entre los años 1997 y 1998<sup>4</sup> utilizando a “Shine”, el fogonero personaje de la novela de Enzensberger *El hundimiento del Titanic*, como hilo conductor del conjunto de acciones y comportamientos que en los distintos niveles (económico, político y social) de nuestro modelo de desarrollo continuamos realizando, diariamente, como si nada pasara, como si el mundo no tuviese fin, disciplinadamente instalados, como Shine, en nuestras respectivas salas de máquinas alimentando sin descanso la caldera de este gran navío que, si sigue así, sabemos encontrará su iceberg.

Se trata, por lo tanto, de un impacto provocado, incontestablemente, por esta “*Era del Antropoceno*” (acaso mejor del “*Capitalismoceno*”). Jared Diamond expuso hace casi veinte años que, aun habiéndose dado casos a lo largo de la historia en los que el factor medioambiental, bien en sí mismo, bien en su uso humano, jugó un rol en la desaparición de sociedades/culturas/civilizaciones, en este caso, el cambio climático, la concentración de productos químicos tóxicos, la escasez de fuentes de energía y el agotamiento de la capacidad fotosintética de la tierra, son todos ellos efectos de nuestro más reciente y vigente modelo de producción y consumo. Y ello provoca una singularidad histórica: el riesgo de “**colapso global**” de todo el planeta, y no ya de una o más de sus sociedades. “*Son -señala- como bombas de relojería con mechas de menos de cincuenta años.*”<sup>5</sup>

En este contexto de “*there’s no Planet B*” -haciendo propio el lema de algunas de las movilizaciones juveniles de hace cinco años, y del que seguro tenemos alguna camiseta, cuaderno de notas, taza, dibujo escolar, ...-, las evidencias de esta crisis ecosocial global hacen que el “*Informe Brundtland*” (así denominado por el liderazgo de la ex primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland) de 1987, o la “*Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*” de 2015, puedan ser percibidos, hoy, más como ejemplo de lo que se considera “**retardismo climático**”.

La realidad (la testarudez de los hechos que decía Sánchez Ferlosio) ha superado, una vez más, a las planificaciones institucionales. A la Agenda 2030 y sus ODS solo le faltan seis años para llegar a término. Los ODS se están haciendo mayores. Y qué decir de los treinta y siete años que han pasado desde la propia noción de “*desarrollo sostenible*” del Informe Brundtland (“*aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones*”), pues ya es nuestra generación, -sí, nosotras y nosotros-, la comprometida, y no tan sólo las futuras generaciones. De ahí la expresión “retardismo climático.”

---

<sup>3</sup> <https://www.ipcc.ch/>

<sup>4</sup> Andrés Rábago (El Roto). *El fogonero del Titanic*. Temas de Hoy. 1999.

<sup>5</sup> Jared Diamond. *Colapso. Por qué unas sociedades perduran u otras desaparecen*. Debate. 2006, pág.643.



Late de fondo el **“alcance”** de la expansión -sin duda, exitosa- de **la sostenibilidad y lo sostenible**. Si todo es sostenible, si todos y todas lo somos, ¿por qué seguimos haciendo cada día más insostenible nuestro ecosistema medioambiental? Surgen con más ímpetu algunas voces críticas con “la moda de la sostenibilidad” a la que asistimos, pues a la luz de los efectos del cambio climático, el objetivo de la sostenibilidad parece más bien enfocada a *“encontrar las formas de perpetuar un presente insostenible, no de pensar en un futuro nuevo.”*<sup>6</sup>

El “ecopostureo” (greenwashing)<sup>7</sup> es una de las expresiones de esta revisión crítica hacia la sostenibilidad. Cualquier comportamiento en materia medioambiental realizado por los distintos agentes activos en el mundo desarrollado puede ser categorizado como “ecopostureo”. A modo de algunos ejemplos de este ecopostureo: 1. los compromisos ambiguos a la hora de reducir o compensar el impacto de la huella de carbono de una actividad productiva concreta; 2. la compra de terrenos no urbanizados alejados de la localización geográfica de la actividad productiva (sea la España vaciada, sea un país del continente africano o sudamericano); 3. la compra de bonos de compensación de huella de carbono a terceros por parte de actividades productivas con alto impacto medioambiental; 4. algunas acciones escasamente “ecológicas” realizadas por entidades orientadas plenamente al reciclaje de residuos sólidos urbanos; o, por último, 5. el escaso impacto efectivo que tienen nuestras prácticas cotidianas como personas consumidoras individuales (reciclaje, compra de productos verdes, movilidad sostenible, ...) en un contexto global. Entendidas como “ecopostureo” (greenwashing), son, todas ellas, prácticas que alivian, pero no retrasan el impacto contra el iceberg.

Además, no podemos perder de vista el carácter etnocéntrico occidental-desarrollado de la propia noción de sostenibilidad. Los productos (ouputs) que consumimos “los del Norte” desarrollado que aspira a ser sostenible mantienen procesos de fabricación de los componentes (insumos-inputs) de esos productos mayoritariamente localizados donde siempre han estado, en el Sur.<sup>8</sup> Y ahora “los del Sur” han de esperar a la promesa de su desarrollo en nombre de la devoción por la sostenibilidad procesada por los del Norte. Y si los países del Sur antes eran países “en vías de” desarrollo, ahora lo son “en vías de” desarrollo sostenible.

**¿Pero cómo va a resultar sencillo acordar una solución coherente, inclusiva y justa a la “crisis ecosocial global” a la que asistimos cuando es evidente que la misma implica hacer frente al motor, al núcleo duro de nuestro modelo de desarrollo y de consumo?** Que la **opción posibilista**, en este caso, la que viene apostando por la “sostenibilidad” y toda la legión de acompañantes aplicados (economía circular, transición energética, economía verde, ...), tiene sus efectos no intencionados sobre el medio ambiente, es, como venimos diciendo, más que evidente. Y que hay detractores que hacen todo lo posible para mantener el actual status quo con “fakes” de todo tipo y condición, también.<sup>9</sup> Ante grandes males, grandes remedios. **Transitar desde la transformación hacia el cambio no se hace de la noche a la mañana**. Pero desde IZADI, la comisión medioambiental de EDE Fundazioa, consideramos que el camino hacia la transición energética para revertir esta crisis ecosocial global requiere de un impulso que partiendo **desde la sostenibilidad tenderá hacia el decrecimiento**. Existen soluciones capaces de combinar justicia social y descarbonización, que son

<sup>6</sup> Andreu Escrivà, A. *Contra la sostenibilidad. Por qué el desarrollo sostenible no salvará el mundo (y qué hacer al respecto)*. Arpa Ediciones. 2023, pág.63.

<sup>7</sup> Enciso, J. (Coord.) *Alerta greenwashing. El ecoblanqueo en España*. Pol-len edicions. 2023.

<sup>8</sup> Paradójicamente componentes todavía más intensivos en el caso de los productos tecnológicos: ordenadores, smartphones, partes de los vehículos eléctricos (baterías), placas solares, ...

<sup>9</sup> Fresco, P. *Energy fakes. Mitos y bulos sobre la transición energética*. Barlin libros. 2024.



económica y políticamente viables, si bien no encajan en el actual marco /paradigma de desarrollo sostenible.<sup>10</sup>

Y con este foco utópico (e ingenuo, también, por qué no), en el “mientras tanto” hacia el **decrecimiento**, entendido como un horizonte alternativo al paradigma crecientista -sobre el que se asienta la sostenibilidad-, y que facilitará transiciones ecosociales justas e inclusivas (como viene sosteniendo Yayo Herrero en distintos formatos)<sup>11</sup>, desde EDE Fundazioa, como organización del Tercer Sector Social, estamos convencidos de que está en nuestras manos revertir los augurios distópicos. Para ello tenemos, primero, que **continuar contagiándonos internamente de la mirada cuidadora del impacto sobre el medio ambiente de nuestras actividades como organización. Tenemos que incorporar, de manera natural, esa mirada “verde”**. Ha pasado el tiempo de las especializaciones funcionales, de las categorías únicas, de los monocultivos ideológicos. Hay ciertas perspectivas que tienen que incorporarse, necesariamente, a las prácticas de nuestro día a día. Por fortuna, el carácter transversal de las actividades de EDE Fundazioa y de su propia identidad se acompasa con las pequeñas-grandes conquistas logradas en pro de sociedades más justas, inclusivas, corresponsables, diversas y, sí, sostenibles.

Como organización nos queda todavía mucho camino por hacer. Pero en ello estamos, siempre desde el posicionamiento crítico y desde el pragmatismo. Tiempo al tiempo porque, además, no queda otra. El iceberg sigue flotando. ¡Manos a la obra!

---

<sup>10</sup> Fernando Valladares. “Decrecimiento”. En *Sistema: revista de ciencias sociales*, nº 269-270, 2024 (Monográfico: El reto de las políticas medioambientales), págs. 195-204.

<sup>11</sup> Ver, por ejemplo, Yayo Herrero y Fernando Prats. “La transición ecosocial justa en España.” *Sistema: revista de ciencias sociales*, nº 269-270, 2024 4